

LALENGUA Y EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE.
LALANGUE AND THE UNCONSCIOUS STRUCTURED LIKE A LANGUAGE.

María Inés Sarraillet

RESUMEN:

Este artículo introduce una pregunta sobre la especificidad del término neológico *lalengua* (*lalangue*) en la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan.

El trabajo explora su articulación con la fórmula que presenta el inconsciente estructurado como un lenguaje y desarrolla una hipótesis de lectura acerca de la pertinencia de dicha relación, en función de una propuesta que concibe a la cura analítica a partir del sostenimiento de un lazo entendido como "asunto común", en oposición a otras versiones del psicoanálisis que corren el riesgo de reducirlo a un "autismo de a dos".

PALABRAS CLAVE: inconsciente - psicoanálisis - *lalengua* - lenguaje - interpretación - Otro.

ABSTRACT:

This article introduces the question about the specificity of the *lalangue* neologism in Jacques Lacan's psychoanalytic theory. It explores the link between this term (*lalangue*) and the statement "the Unconscious is structured like a language", whose importance is essential to conceive the psychoanalytic treatment as a social bond, understood as a "common affair", in contraposition to other branches of Psychoanalysis that attempt to reduce this treatment to a "two-bodies' autism".

KEY WORDS: Unconscious - Psychoanalysis - *lalangue* - language - interpretation - Other.

Introducción:

En la red conceptual que puede derivarse de las elaboraciones teóricas de J. Lacan, el planteo del inconsciente estructurado como un lenguaje se desprende como una tesis fundamental para el psicoanálisis. La estructura de lenguaje hace posible la operación de lectura, el acto interpretativo que, en el contexto de la cura de cada neurosis, produce un sujeto como efecto en la articulación entre eslabones de la cadena significante. De allí se desprende el axioma que delimita al sujeto como lo que un significante representa para otro significante en la cadena, cuyo carácter estructural está dado por la covariancia de sus elementos.

Si bien existen fuertes razones para sostener que esta tesis nunca fue abandonada en la teorización lacaniana -a pesar de que ciertas posiciones en el lacanismo afirmen lo contrario- es posible encontrar sus inflexiones, especialmente en la relación que J. Lacan establece con la función de aquello

que denomina *lalengua* (*lalangue*), término que se destaca como uno de los tantos neologismos por él inventados en el curso de su enseñanza.

Ahora bien, al respecto surgen una serie de interrogantes: ¿por qué J. Lacan se vio en la necesidad de introducir este neologismo? ¿En qué radica su dimensión específica, ya que se inserta en un contexto teórico en el cual se cuenta con términos tales como: “lengua”, “lengua materna”, “lenguaje”, “palabra” o “discurso”? ¿Adquiere valor conceptual? ¿A qué problema o problemas responde? ¿Es posible plantear una relación específica entre *lalengua* y la fórmula en la que se presenta al inconsciente estructurado como un lenguaje?

Estas preguntas se precipitan al considerar ciertas formulaciones de Lacan, realizadas principalmente en diversos momentos de su enseñanza oral, por ejemplo, en la clase XI del *Seminario 20*:

Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de lalengua. Es cierto que así lo aborda el propio discurso científico, aunque no hay que olvidar que le es difícil realizarlo plenamente porque desconoce el inconsciente. El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje.

Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de lalengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.

Por eso el inconsciente, en tanto le doy aquí el soporte de su desciframiento, no puede estructurarse sino como un lenguaje, un lenguaje siempre hipotético respecto a lo que lo sostiene, a saber, lalengua. Lalengua es lo que hace rato me permitió mudar a mi S_2 en una pregunta, diciendo: ¿es *dos*, de veras, se trata de *ellos* en el lenguaje? (est-ce bien *d'eux* qu'il s'agit dans le langage?).

En otras palabras, que el lenguaje no es solamente comunicación, es un hecho que se impone a través del discurso analítico. Por desconocerlo, surgió en los bajos fondos de la ciencia aquella mueca que consiste en interrogar cómo el ser puede saber algo. Este será hoy, el eje de mi pregunta sobre el saber.¹

Respecto de la interpretación de estas líneas, se despejan en el lacanismo diversas posiciones. Entre ellas, algunas consideran la disyunción entre el campo de lalengua y el del lenguaje en tanto estructurado. Para éstas, con “lalengua” se introduciría algo que va más lejos que el inconsciente estructurado como un lenguaje, o más allá del lenguaje,² vinculando el lenguaje a la órbita de los efectos de sentido y lalengua a los afectos que guardarían una estrecha relación con el cuerpo. Se sostendría así una oposición entre ambos.

Intentaré argumentar otra lectura del problema, trabajando algunas referencias y teniendo en cuenta el intertexto en el que se insertan los términos en cuestión, cada vez que se producen en el discurso lacaniano.

Psicoanálisis, estructuralismo y lingüística:

a) El problema de la arbitrariedad:

¹ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. pp. 167-168.

² Por ejemplo, J.-A. Miller opone *lalengua* en tanto “secreción de un cierto cuerpo, que se ocupa menos de los efectos de sentido existentes que de esos efectos que son afectos” al lenguaje, al que reduce a la función de la comunicación. Cf. Miller, J.-A. (2006). Nominación/Comunicación. En *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Buenos Aires: Gramma.

En esta dirección existen, asimismo, variadas versiones en la lectura del término dentro del campo de lacanismo que enfatizan fuertemente en su caracterización la dimensión del sinsentido.

Es sabido que J. Lacan se apoya en la lingüística, así como en otras disciplinas,³ para darle un marco de cientificidad al psicoanálisis. No obstante, también son conocidos sus repetidos esfuerzos por diferenciar el campo lingüístico del psicoanalítico. A este propósito apunta la creación de otro de sus neologismos: la *lingüistería*. Este término se refiere a “todo lo que de la definición del lenguaje se desprende en cuanto a la fundación de un sujeto”.⁴ “Lingüistería” sería un nombre para el dominio propio del psicoanálisis, mientras que la lingüística -en particular la lingüística estructural- estudia el lenguaje o la lengua como sistema, con independencia del uso de la palabra hablada. Desde este punto de vista, la lengua consiste, para Saussure, en un sistema tal que cada uno de sus elementos (los signos) concebidos como asociación arbitraria entre un significante (imagen acústica) y un significado (concepto), se define por su posición relativa en el sistema. Este abordaje estructural se sostiene en la perspectiva de estudio de la fonología (inaugurada por R. Jakobson, N. Troubetzkoy y S. Karcervsky), donde se consideran las relaciones entre los fonemas como unidades mínimas, en este caso, carentes de significado. Por esta razón, con el fin de delimitar su objeto, la lingüística como ciencia llega a introducir, según J. Lacan, una disociación entre significante y significado, es decir, una falta de relación del significante con lo que se significa.

En este contexto, J. Lacan critica la posición de Saussure en cuanto a la arbitrariedad de la relación entre significante y significado. Al respecto, casi todos los lingüistas post-saussurianos consideran que el significado de un signo, en una lengua determinada, no se puede pensar independientemente del significante. Entre ellos se encuentra E. Benveniste, quien entiende que al considerar “arbitrario” el vínculo entre el significante y el significado se supone una referencia a la realidad concreta. Por ejemplo: si para Saussure tanto *boef* en francés como *ox* en inglés no se ligan por ninguna relación “motivada” al significado del término “buey”, es porque se piensa que ambos términos se refieren a una misma realidad empírica. Esta última, excluida en un primer momento de la definición del signo, retorna por medio de este rodeo, como si la idea de “buey” estuviera ligada a algún tipo de exterioridad material

³ Como la antropología estructural, la lógica, la teoría de los juegos, la matemática y la topología de superficies y de nudos.

⁴ Lacan, J., Op. cit., p. 24.

extralingüística. La arbitrariedad se mide por contraposición a esta referencia que daría cuenta de una posible motivación. Por esta razón, para E. Benveniste, el nexo entre significante y significado es necesario y no arbitrario, ya que “el significante es la traducción fónica de un concepto” y “el significado es el correlato mental del significante”.⁵

Esta no-arbitrariedad del lazo entre significante y significado se patentiza, para J. Lacan, en los equívocos que se producen en cada lengua, acentuados muchas veces por la dimensión de la escritura. En francés, por ejemplo, la expresión *d’eux* (de ellos) es homofónica al vocablo *deux* (dos), y lo mismo ocurre con *pas* (como negación) y *pas* (en tanto significa “paso”). En este último caso, se sabe que la negativa *pas* proviene de cierta época en la que se usaba con frecuencia la expresión: “*Je ne marche pas*” (No camino ni un paso), a partir de la cual quedó como tradición usar el vocablo *pas* en segundo lugar para las frases negativas. Tampoco en español resultaría arbitrario que el vocablo “embarazo” se refiera tanto a la situación en la que “uno no sabe qué hacer con uno mismo”, en donde el embarazo concierne “exactamente el sujeto S revestido con la barra” como a la condición de una mujer encinta “lo cual es otra forma bien significativa de la barra puesta en su lugar”.⁶ De esta manera, los equívocos muestran la falta de arbitrariedad a partir de una referencia que para J. Lacan no consiste en ninguna realidad empírica sino en el discurso mismo, entendido en función de “la utilización del lenguaje como vínculo”.⁷

Específicamente, en el discurso analítico, la “no arbitrariedad” se plasma en que el equívoco sólo es equívoco para una escucha instalada en un vínculo que habilita la lectura, en tanto se pone en juego la pregunta por el decir: “¿Qué me quieres decir?”, “Me dices esto, pero ¿qué quieres?”, “¿Por qué me dices la verdad para que yo crea que mientes?”. Si hay equívoco, hay ambigüedad e interpretaciones diversas, al menos dos (*deux/d’eux*). La dimensión del sinsentido que incumbe al dominio de la “lingüistería” no cuenta entonces como sinsentido puro, sino en función del desdoblamiento que el sentido adquiere en la ambigüedad del equívoco.⁸

⁵ Benveniste, E. (2004). *Problemas de Lingüística General I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 52.

⁶ Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p. 19.

⁷ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 41.

⁸ La primera aparición del vocablo “lalengua” en el discurso de J. Lacan surge precisamente acompañada de un equívoco que toma la forma de un aparente lapsus. En el curso de las “Charlas en Ste. Anne”, “El saber del psicoanalista” (Clase del 4/11/1971), J. Lacan se refiere al “Diccionario de Psicoanálisis” de J.

b) El decir que queda olvidado:

En la clase VIII del *Seminario 20* encontramos una advertencia de J. Lacan que resulta orientadora en relación a las preguntas iniciales acerca del término “lalengua”:

Quando escribo lalengua en una sola palabra dejo ver lo que me diferencia del estructuralismo, en la medida en que éste integra el lenguaje a la semiología, y me parece que éste es uno de los muchos esclarecimientos que aporta Jean-Claude Milner.⁹

¿Por qué razón surge la necesidad de esta diferenciación, cuando el enfoque del estructuralismo no representa, sin embargo, un obstáculo para concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje, ya que así lo plantea J. Lacan en el curso del mismo seminario? ¿En qué sentido se vuelve necesaria una distinción con respecto a la semiología?

En principio, la integración del lenguaje a la semiología,¹⁰ en tanto ciencia que se aboca al estudio de los signos en la vida social, es una propuesta de Saussure. Desde su punto de vista, la lingüística formaría parte de esa ciencia. Ahora bien, desde la perspectiva de Saussure y de los fonólogos (lingüística estructural), la lengua se piensa como un instrumento utilizado por los individuos para transmitir informaciones al igual que otros sistemas de signos, por ejemplo: gestos de cortesía, ritos, costumbres. Este acento puesto en la

Laplanche y J. Pontalis llamándolo “Vocabulario de Filosofía”, creándose una confusión con el “Vocabulario técnico y crítico de la filosofía” de A. Lalande (autor que se propone la unificación del lenguaje filosófico a la manera del esperanto). Justamente, luego de mencionar a Lalande, J. Lacan aclara: “Lalangue (lalengua), como lo escribo ahora, escriban lalengua en una sola palabra; es así como lo escribiré de ahora en más.” Se destaca por una parte la asonancia entre “Lalande” y “Lalangue” y por otra, la oposición que pasa a establecer J. Lacan entre lalengua -en su relación a la lógica del inconsciente- y el diccionario “que tiene que ver con la dicción, es decir, con la poesía”.

⁹ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 123.

En la edición de este Seminario de J. Lacan establecida por Jacques-Alain Miller, la clase VIII correspondiente al 20 de marzo de 1973, lleva por título “El saber y la verdad”. A continuación de la misma, con fecha 10 de abril de 1973, aparece un “Complemento” titulado “La Posición del lingüista”, se trata de una nueva sesión del Seminario en la que J. Lacan anuncia una conferencia de Jean-Claude Milner, presentándolo como “un lingüista”. La intervención de J.-C. Milner no está publicada en el texto establecido por J.-A. Miller, pero sí está disponible en francés en Acheronta 12 www.acheronta.org. (Luego de la presentación de J.-C. Milner sigue una intervención de François Recanati).

¹⁰ Hasta la década del ‘60, semiología y semiótica resultaban denominaciones indistintas de la misma disciplina. Luego, la semiótica delimitó su campo específico. Por ejemplo, para U. Eco la semiótica general determina la estructura formal de la implicación (que genera interpretaciones) subyacente a un “continuum semiótico” que participa de la codificación más determinada a la más indeterminada.

comunicación se presenta también en la antropología estructuralista de C. Lévi-Strauss. Para este autor, tanto el lenguaje como los sistemas de parentesco y las reglas de la alianza matrimonial tienen, como fin último, en cada sociedad, la integración y comunicación del grupo social.

Tal vez la distancia que J. Lacan toma respecto del estructuralismo recaiga específicamente sobre esta relación entre el lenguaje (o la lengua) y la comunicación. La aclaración citada anteriormente: “Cuando escribo la lengua en una sola palabra dejo ver lo que me diferencia del estructuralismo, en la medida en que éste integra el lenguaje a la semiología”, tiene lugar con posterioridad a una intervención de J.-C. Milner en el curso del seminario,¹¹ en la cual se discute el postulado respecto de la homogeneidad y simetría de los participantes del acto de comunicación (locutor y alocutario). J.-C. Milner introduce en su presentación el punto de vista de O. Ducrot, según el cual, el uso de la lengua, más allá de la comunicación, involucra a sujetos heterogéneos, ya que la lengua instauro también relaciones de poder y tipos de vínculos en función de la situación del discurso.

Entonces, al tiempo que el término la lengua realiza la distinción con la lingüística estructural, establece una proximidad con la lingüística pragmática que contempla el análisis de las dimensiones del decir y lo dicho y la localización de distintas posiciones enunciativas a partir del discurso.¹²

De acuerdo a estos argumentos, la lengua se recorta como el campo propio de la lingüística, y se refiere al uso de la lengua en el discurso analítico a partir de la dimensión interpretativa que opera con la dimensión del decir más allá del dicho o, en otros términos, con la enunciación.

En este contexto se pone en serie otra formulación de J. Lacan, vertida esta vez en su escrito “L’etourdit” (“El atolondradicho” o “Las vueltas dichas”), en la que afirma que el inconsciente “escapa a la lingüística porque como ciencia nada tiene que hacer con el *parêtre*”.¹³ Este vocablo, *parêtre* (“porser” o “paraser”) que también resulta una invención neológica, condensa la preposición “por” (*par*) y el verbo “ser o estar” (*être*) o del elemento “para”, del

¹¹ Ver nota 8, supra.

¹² En una relación estrecha con la pragmática, surge a partir de 1960 el Análisis del discurso, como una disciplina que, en alguna de sus vertientes, tiene como objetivo la articulación de la enunciación del texto a su lugar social.

¹³ Lacan, J. (1984). “El atolondradicho”. En *Escansión. Omicar? 1*. Buenos Aires: Paidós. p. 62.

griego “al lado de”,¹⁴ “junto a”, “cerca de”.¹⁵ Resulta homofónica con el verbo *paraître* que significa “aparecer, presentarse a la vista, o parecer”, y con el agregado de una letra se transforma en *parlêtre*, expresión con la que J. Lacan nomina al *hablanteser*.

Siguiendo estas indicaciones, se podría considerar que la “lingüistería” se ocupa del inconsciente, en tanto en el discurso analítico se funda un sujeto que “aparece” o “se presenta” por efecto de “que se diga” en el acto interpretativo, y que no coincide con las individualidades del analista y del analizante, ya que se trata del sujeto “textual” localizado “entre” y a partir de ambas posiciones.

“Lalengua” sería un nombre posible para el campo de este decir, a partir del cual el sujeto del inconsciente es concebido según la acepción que proporciona el Diccionario de la Lengua Española, como “asunto o materia de la que se habla o escribe”,¹⁶ y con el acento puesto en su sentido etimológico, es decir, sujeto (subiectus) como “sujetado”, “sometido” o “puesto por debajo”.

Esta noción se articula al axioma lacaniano referido anteriormente: “el sujeto es lo que un significante representa para otro significante”, como “puesto por debajo” en el sentido de una hipótesis interpretativa, como suposición “puesta en la base”.¹⁷

De allí la aseveración:

Decir que hay sujeto, no es sino decir que hay hipótesis.¹⁸

Cabe señalar que en este contexto dado por el *Seminario 20* y el escrito “El atolondradicho”, la repetida fórmula de J. Lacan “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha/entiende”, se articula con la presentación del inconsciente estructurado como un lenguaje.

Verificamos entonces que al proponer el término *lalengua*, J. Lacan no abandona el abordaje estructural en psicoanálisis, sino que subraya la

¹⁴ Pasternac, N. y Pasternac, M. (2003). *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*. México. École Lacanienne de Psychanalyse. p. 223.

¹⁵ En la clase IV del Libro 20 de *El Seminario*, J. Lacan se refiere justamente al “ser de al lado”.

¹⁶ Es la propuesta de A. Eidelsztein. “Por “SUJETO” se entenderá lo que en francés designa *sujet* (asunto, tema, materia), con el sentido en que sólo se lo encuentra en la obra de Lacan, lo que entonces podría ser mencionado como el “sujeto lacaniano”: el sujeto dividido, \$”. Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Volumen II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 48.

¹⁷ Cf. Corominas, J. (2005). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos. p. 564.

¹⁸ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 171.

incorporación en su campo de aquello que, el estructuralismo en general y la lingüística estructural en particular, dejan por fuera de su ámbito de estudio, a saber: la dimensión del equívoco, que queda soslayada en la noción de comunicación.¹⁹

Los nudos del equívoco y el inconsciente estructurado como un lenguaje:

No solo la lingüística estructural sino también otros tipos de análisis lingüísticos deben excluir esta dimensión “equivoca” del decir con la que se trabaja en psicoanálisis. Por ejemplo: el análisis semiótico sólo puede efectuarse bajo la suposición de que el emisor no miente.²⁰ Este es también uno de los principios básicos de la pragmática lingüística, en la cual es necesario presuponer (para el estudio de la producción e interpretación de significados en los intercambios comunicativos) que el hablante “dice la verdad”, o “cree en lo que dice”.²¹ No obstante, esta disciplina se topa con el problema del deslizamiento del concepto de verdad “que se permite decir” y sus variaciones en las diferentes culturas, como lo demuestran las reglas de cortesía, las cuales propician la comunicación con la condición de que no se diga la verdad.

Respecto de estos problemas, J. Lacan no duda en afirmar entonces que la única comunicación unívoca es la animal, y propone distinguir tres “puntos nodales”²² respecto del equívoco que caracteriza a la lengua y con los que obra la intervención analítica.

En primer lugar, el equívoco se produce en la homofonía, como en los ejemplos ya citados, (entre *deux* y *d'eux* o *parêtre* y *paraitre*), pero puede también ocurrir, en segundo lugar, en función de una posible ambigüedad a nivel gramatical, por ejemplo en la frase “El temor de su padre”, que tendría el doble sentido al referirse tanto al temor que tiene su padre a alguna cosa o al temor que tiene el hijo a su padre. Por último, existe la posibilidad de que se produzcan equívocos en el plano de la lógica, como es el caso de la conocida

¹⁹ Más tarde, J. Lacan definirá al inconsciente justamente como *unebévue*, condensación de *une* (una) y *bévue* (equivocación) en homofonía con el término alemán *unbewusste* (inconsciente).

²⁰ Cf. Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen. pp. 92-93.

²¹ Cf. Reyes, G. (1990). *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos. p. 36.

²² Lacan, J. (1984). “El atolondradicho”. En *Escansión. Omicar? 1*. Buenos Aires: Paidós. pp. 63-65.

“paradoja de Russell”²³ o la célebre “paradoja del mentiroso”, consistente en la afirmación “Yo miento”, en la cual si mintiese al decir que miento, estaría diciendo la verdad.

Estas tres dimensiones del equívoco hacen a la opacidad del sentido, teniendo en cuenta la multivocidad del vocablo “sentido” en español, en tanto se refiere, entre otras cosas, al sentimiento expresado o experimentado. Al respecto, más de una vez J. Lacan indicó que el sentido confuso de los sentimientos o los afectos se vehiculizaba en la lengua, como en el ejemplo ya citado del “embarazo”. Desde este punto de vista no se sostiene ninguna “realidad” de los sentimientos por fuera de la lengua, ni se distingue una esfera de los afectos en oposición al campo del sentido. La articulación entre ambos se desprende de uno de los párrafos citados al comienzo:

Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de la lengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.²⁴

En el caso particular de una cura analítica, es entonces de la existencia de la lengua que emerge lo que J. Lacan llama “la semiótica propia del analizante”²⁵ (como lo que comporta sentido y sentimiento) a partir de la maniobra del desciframiento.²⁶

Desde esta perspectiva, se destaca la estrecha relación que se sostiene entre la lengua y el campo del Otro para J. Lacan.²⁷ Al respecto advierte que, en la invención del término que nos ocupa, ha elegido una palabra “lo más cercana posible a *lallation*”, o “laleo” en castellano.²⁸ Tal vez esta alusión al

²³ La paradoja se produce al considerar la clase de todas las clases que no pertenecen a sí mismas, de donde se desprende que si dicha clase pertenece a sí misma, entonces no pertenece a sí misma.

²⁴ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. pp. 167-168.

²⁵ Lacan, J. *El Seminario*. Libro XXI, *Les non-dupes errent*. Clase del 11-6-1974. Inédito.

²⁶ La semiótica que J. Lacan distingue no se refiere a la semiótica propiamente dicha, ya que como vimos, ésta excluye el estudio de la equivocidad.

²⁷ Siguiendo la propuesta de A. Eidelsztein, con “Otro” se designa aquí a quien o quienes encarnen el lugar del orden simbólico, indicado con la letra “A”, que se refiere también al lugar tercero evocado por la palabra, que implica la dimensión de la verdad. Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Volumen II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 51.

²⁸ Cf. Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 125.

juego sonoro del bebé de pocos meses no sirva a los fines de emparentar la lengua a la pura sonoridad sinsentido que se produce en la repetición de determinadas sílabas -como se sugiere desde ciertas lecturas lacanianas-, sino más bien al hecho de que dicho juego sólo aparece en función y en respuesta a la demanda del Otro. En este contexto, con la lengua J. Lacan se refiere a la manera particular de hablar y escuchar que implica el modo bajo el cual se establecen los términos de la Otra escena (o segunda cadena significante) que articula los términos de la relación parental y el modo en que los padres se han posicionado como tales y, a su vez, como hijos en cada caso. En ciertas ocasiones lo enuncia en un estilo especialmente llano:

Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir, estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres.²⁹

La escena del Otro, entonces, está subsumida en la lengua, y su estructura no es otra que la del parentesco, como afirma J. Lacan en otro momento de su enseñanza oral, evocando tanto los desarrollos de C. Lévi-Strauss como los de alguno de sus herederos:

Lo que su analizante cree decirle al analista en cuestión, no tiene nada que ver, y de eso Freud se dio cuenta, no tiene nada que ver con la verdad. Sin embargo es necesario considerar que creer ya es algo que... que existe, él dice lo que... lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe es que él no habla sino al costado de lo verdadero porque lo verdadero él lo ignora. Freud allí delira justo lo necesario pues se imagina que lo verdadero es lo que llama él el núcleo traumático es así como él se expresa formalmente a saber que a medida que el sujeto enuncia algo más cercano a su núcleo traumático ese supuesto núcleo y que no tiene... existencia no hay más que... que la *roulure* (arrollamiento-acebolladura) que el analizante es

²⁹ Op. cit., p. 124.

(está)³⁰ exactamente como su analista es decir como lo hice notar invocando a mi nieto el aprendizaje que él hizo de una lengua entre otras que es para él la lengua que escribo se lo sabe en una única palabra con la esperanza de *ferrer elle* la lengua lo que equivoca con *faire réel*.

La lengua cualquiera sea, es una obscenidad lo que Freud designa como, permídenme aquí el equívoco, *l'obrescène* es también lo que, lo que él llama la Otra escena aquella que el lenguaje ocupa con eso que se llama su estructura, estructura elemental que se resume en aquella del parentesco.³¹

Con el equívoco que el neologismo introduce (“*obrescène*”, condensación entre *obscenité*-obscenidad, *autre*-otra, *scène*-escena) se localiza a la lengua como la Otra escena del lenguaje en la que es posible despejar una estructura específica de parentesco que se presenta velada y que, al igual que los equívocos, se podría decir que se resiste a la traducción, en el sentido de conversión de un caso a otro, dada su particularidad. Este sistema de relaciones lógicas que se configura en cada caso clínico se distingue de las versiones del trauma postuladas por Freud, como se constata en la cita referida y se confirma en su continuación:

Pero lo que es completamente sorprendente es que los analizantes ¡no hablen más que de eso! De modo que indiscutiblemente la observación de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que el machaque de los analizantes acerca de su relación con sus parientes, además hay que llamarlos cercanos, es un hecho... es un hecho que el analista tiene que soportar. No hay ningún ejemplo, ningún ejemplo, de que un analizante tome nota de la especificidad, de la particularidad que diferencia a otros analizantes en su relación con sus parientes más o menos inmediatos. El hecho de que él no hable más que de eso es en cierto modo algo que (suspiro) que tapa todos los matices de su relación

³⁰ En la transcripción de la versión francesa de este pasaje del Seminario de J. Lacan aparece la expresión: “la roulure que l’analysant est tout comme son analyste”, en la cual la conjugación del verbo *être* en tercera persona del singular, también se puede traducir como “está”.

³¹ Lacan, J., *El Seminario*. Libro XXIV. L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre. Clase del 19-04-1977. Inédito.

La cita está tomada de la Versión Bilingüe (Versión Lutetium) publicada por la École Lacanienne en www.ecole-lacanienne.net/bibliotheque/19-04-1977.doc.

específica. De modo que “El Parentesco en cuestión”³² es un libro publicado en Seuil que “El Parentesco en cuestión” pone de relieve este hecho primordial de que es... de que es de la lengua de lo que se trata... eso no tiene para nada las mismas consecuencias... Que el analizante no hable más que de eso porque sus parientes cercanos le enseñaron la lengua... él no diferencia lo que especifica su relación con sus parientes cercanos.³⁴

A esta concepción de estructura se refiere J. Lacan en otros textos más “tempranos”, cuando se sirve de la clínica freudiana y del estructuralismo levistraussiano a los fines de transmitir su lectura del psicoanálisis, como se verifica, por ejemplo, en su análisis de “las relaciones familiares fundamentales que estructuran la unión de los padres”³⁵ en caso del Hombre de las Ratas, “como relato de cierto número de rasgos que especifican esta unión” en la “tradición familiar” (casamiento ventajoso y deuda de juego del padre). Los componentes de este relato que surgen en el curso del análisis sin aparente vinculación con “lo que ocurre en el momento actual”,³⁶ (o sea, “sin que se diferencie lo que especifica la relación con sus parientes cercanos”) se articulan a su vez en los equívocos generados a partir de la interpretación de ciertos términos encadenados como: “*ratten*” (ratas), “*raten*” (cuota), “*splielratte*” (jugador empedernido) y “*heiraten*” (contraer matrimonio), como se comprueba en el historial freudiano.³⁷

En esta misma vertiente, en su lectura del caso del pequeño Hans, J. Lacan propone despejar “cierto número de estructuras” en la neurosis concebida justamente como “texto”, “lengua” o “discurso organizado”,³⁸ en el cual el analista está integrado como elemento signifiante (en este caso las intervenciones de Freud llevadas a cabo por el padre de Hans). Quizás se trate

³² *El parentesco en cuestión* es una obra de Rodney Needham (1923-2006), antropólogo británico que, partiendo de análisis estructuralistas, llegó a criticar como impertinentes ciertas categorías como filiación o matrimonio a las que consideró influenciadas por el etnocentrismo.

³³ Cabe destacar que el vocablo “*parents*” designa en la lengua francesa tanto a los parientes como a los padres.

³⁴ Lacan, J. *El Seminario*, Libro 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Clase del 19-04-1977. Inédito.

³⁵ Cf. Lacan, J. (1985). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial. pp. 42 y sigs.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Freud, S. (1988). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas*. T. X. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 167-169.

³⁸ Cf. Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. pp. 382 y sigs.

del historial clínico freudiano más meticulosamente trabajado por J. Lacan a los fines de demostrar el carácter no-unívoco del síntoma en función de los múltiples valores que adquiere el significante “caballo” y su funcionamiento en la estructura. La fobia de Hans es entendida como consecuencia de la posición en la que el niño queda en la relación entre la demanda voraz de su madre y un padre “no demasiado celoso” que se dedica a su propia madre (abuela paterna). En este sistema de relaciones se producen transformaciones, es decir, ciertas estructuras que se distinguen “en la medida en que interviene un inicio de desciframiento”. Estas estructuras se inscriben en una serie de fórmulas particulares del caso, dando cuenta de los pasos lógicos que se despliegan a partir de la fobia al caballo. El caso culmina en la inscripción de Hans en una especie de “linaje matriarcal” en el cual la abuela paterna duplica el lugar de la madre y funciona como un tercero, configuración que adquiere un valor “aplastante” respecto de la posición subjetiva en relación al deseo.

Es en estas coordenadas que se destaca la estructura lógica de la Otra escena (*obrescène*) que se despeja en la clínica de cada caso, a partir de la lengua en su dimensión de “arrollamiento”³⁹ entre analista y analizante, es decir, a partir de aquello que se diga en el lazo entre ambas posiciones y en las interpretaciones que se establezcan.

Tal vez, por tal razón J. Lacan caracterizó a la lengua como “un asunto común” y también como “la garantía de que el psicoanálisis no cojee en un autismo de a dos”,⁴⁰ es decir, la garantía de que el psicoanálisis no se transforme en una práctica que se inscriba en la orientación individualista que nuestra cultura promueve.

Teniendo en cuenta estos desarrollos, al retornar a la cita inicial,

³⁹ El término *roulure* (arrollamiento-acebolladura), que no aparece en otras traducciones de la misma clase, (por ejemplo en la de Rodríguez Ponte, Ed. Ornicar N° 12/13 a 17/18), tal vez pueda contextualizarse en función de una topología de la clínica analítica desarrollada por J. Lacan, que permite pensar la relación sujeto-Otro a partir de superficies como el Toro o la Botella de Klein, que pueden generarse a partir del trayecto espiralado de un punto que forma cadenas bidimensionales en una relación de proximidad. Estas figuras dan cuenta de la disolución de la individualidad personal del analista y el analizante, porque permiten pensar un espacio común, donde resulta indecible la aplicación de categorías tales como interior-exterior, dentro-fuera, según las cuales el interior correspondería al aparato psíquico del paciente y el exterior a la realidad, como se deduce en las concepciones freudianas.

Tal vez el neologismo *parêtre*, mencionado anteriormente, pueda pensarse dentro del marco de esta formalización topológica, teniendo en cuenta especialmente su acepción de “*ser de al lado*”.

⁴⁰ Lacan, J., *El Seminario*. Libro 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Clase del 19-04-1977. Inédito.

Por eso el inconsciente, en tanto doy aquí el soporte de su desciframiento, no puede estructurarse sino como un lenguaje siempre hipotético respecto de lo que lo sostiene, a saber lalengua.⁴¹

se verifica la inexistencia de una oposición entre lalengua y la noción lacaniana del inconsciente, ya que lalengua es “interrogada como lenguaje”⁴² en función de las hipótesis interpretativas que fundan un sujeto, en tanto equivalente a la hipótesis misma.-

BIBLIOGRAFÍA:

1. Arrivé, M. (2001). *Lingüística y Psicoanálisis. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros*. México: Siglo Veintiuno.
2. Bénabou, M. y otros. (2002). *789 Néologismes de Jaques Lacan*. Paris: EPEL.
3. Benveniste, E. (2004). *Problemas de Lingüística general I y II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
4. Corominas, J. (2005). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.
5. Ducrot, O. (1975). *El estructuralismo en lingüística. ¿Qué es el estructuralismo?* Buenos Aires: Losada.
6. Eco, U. (1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiología*. Barcelona: Lumen.
7. Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
8. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Volumen II. Buenos Aires: Letra Viva.
9. Freud, S. (1988). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas*. T. X. Buenos Aires: Amorrortu.
10. Lacan, J. (1984). El atolondradicho. En *Escansión. Ornicar? 1*. Buenos Aires: Paidós.
11. Lacan, J. (1985). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
12. Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

⁴¹ Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. pp.167-168.

⁴² Lacan, J. (1985). Op. cit., p. 173.

13. Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós
14. Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
15. Lacan, J. (1985). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
16. Lacan, J. *El Seminario*. Libro 21. Les non-dupes errent. Inédito.
17. Lacan, J. *El Seminario*. Libro 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Inédito.
18. Miller, J.-A. (1984). Teoría de la lengua. En *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial.
19. Miller, J.-A. (2006). Curso de la orientación Lacaniana 2004-2005. Pièces Détachées. En *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Buenos Aires: EOL. Grama.
20. Milner, J.-C. (1998). *El amor de la lengua*. Madrid: Visor.
21. Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.
22. Paola, D. (2001). El inconsciente y la lengua. En www.efba.org/efbaonline.
23. Pasternac, N. y Pasternac, M. (2003). *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*. México: École Lacanienne de Psychanalyse.
24. Reyes, G. (1990). *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos.

María Inés Sarraillet:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata. Ex Residente y Ex Instructora de Residentes. Docente a cargo de cursos dictados en el Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As., Distrito XI.
e-mail: misarra@netverk.com.ar